



XVI
Háblese de la mar

a veces olvidamos

que la realidad
no se presta
para ser moldeada
como dócil elemento
por un artista

que las cruces
no permanecen erguidas
si aumenta el peso a dos personas
o más
y el símbolo que daba el llamado
se vuelve una imagen desconocida

que las ruinas
no son siempre testimonio
de majestuosos monumentos
recordando el tiempo
más los motivos de la caída
que su luminoso intento

que la verdad
no cae del cielo
como maná o milagro
para el pueblo elegido
pues su búsqueda es penitencia y castigo
de todos los expulsados
de la tranquila divinidad

[Fragmento...]

Francesca Randazzo Eisemann
Tomado del poemario *A mar abierto*.

Honduras: factores sociales relacionados con la inserción laboral de los jóvenes (2014-2024)

Honduras: Social Factors Associated with Youth Labor Market Integration (2014-2024)

Cristian Sierra Cáceres¹. Kevin Alberto Cruz². David Pineda Talavera³.

¹Máster en Sociología y profesor del Departamento de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. cristian.sierra@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-3419-1551>

²Máster en Sociología y profesor del Departamento de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. cruz.kevin@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8327-0150>

³Máster en Sociología y profesor del Departamento de Sociología. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. dpineda@unah.edu.hn. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6996-2185>

Recibido: 30 de junio de 2025

Aceptado: 15 de agosto de 2025

Resumen

El objetivo principal de este artículo es analizar los factores sociales que favorecen u obstaculizan la inserción laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo en tres momentos clave: 2014, 2019 y 2024. Desde un enfoque cuantitativo y con datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM), se aplicó un modelo de regresión logística multinomial para estimar la probabilidad de pertenecer a uno de cuatro grupos en la condición laboral entre los jóvenes: ocupados, subempleo visible, subempleo invisible e inactivos, en función de variables como sexo, nivel educativo, estado civil, jefe de hogar, área geográfica y grupo de edad. Entre los principales resultados, destaca el incremento del nivel educativo de la población joven durante el periodo analizado, lo que contrasta con el estancamiento del porcentaje de jóvenes sin problemas de empleo, y el incremento del subempleo, principalmente del subempleo invisible. Los jóvenes con mayores probabilidades de estar ocupados sin problemas de empleo son los hombres, jefes de hogar, con educación superior, y residentes en áreas urbanas. Por el contrario, las mujeres jóvenes, especialmente aquellas que no son jefas de hogar, con un bajo nivel educativo, y residentes de áreas rurales, presentan mayores riesgos de exclusión o inserción precaria en el mercado de trabajo.

Palabras clave: transición a la vida adulta, inserción laboral, juventud, Honduras

Abstract

The main objective of this article is to analyze the social factors that facilitate or hinder the labor market integration of young people at three key points in time: 2014, 2019, and 2024. Using a quantitative approach and data from the Permanent Multipurpose Household Survey (EPHPM), a multinomial logistic regression model was applied to estimate the probability of belonging to one of four employment condition categories among youth: employed, visibly underemployed, invisibly underemployed, and inactive. This estimation was based on variables such as sex, educational level, marital status, household headship, geographic area, and age group. Among the main findings, the increase in the educational attainment of the youth population during the analyzed period stands out, which contrasts with the stagnation of the percentage of young people without employment problems and the increase in underemployment, particularly invisible underemployment. Young men who are heads of household, have higher education, and reside in urban areas are more likely to be employed without employment problems. In contrast, young women—especially those who are not heads of household, have low educational levels, and live in rural areas—face greater risks of exclusion or precarious labor market integration.

Keywords: transition to adulthood, labor market integration, youths, Honduras

1. Introducción

La inserción laboral juvenil es uno de los principales desafíos estructurales de las economías latinoamericanas en el siglo XXI. La confluencia de transformaciones globales del mundo del trabajo y las condiciones particulares del contexto hondureño generan transiciones caracterizadas por la vulnerabilidad derivada de la incapacidad para generar empleo de calidad, que garantice la cobertura de derechos y permitan el desarrollo de proyectos de vida para las juventudes.

Lo anterior está relacionado con la transformación profunda que el mundo del trabajo ha experimentado en los últimos años, caracterizada por el tránsito desde un paradigma de pleno empleo, impulsado y protegido por el Estado, hacia otro signado por la desregulación, la flexibilidad y la precariedad laboral (Pérez Islas & Urteaga, 2001; Antunes et al., 2019). Entre algunos de los efectos que este entorno ha tenido en la fuerza de trabajo está el descenso generalizado de los salarios, la desaparición gradual de las prestaciones y el debilitamiento de los derechos laborales (Álvarez-Cooper & Rivera-González, 2018).

Los jóvenes suelen enfrentar mayores obstáculos que los adultos para insertarse en el mercado laboral; en este contexto, no sorprende que este grupo poblacional se vea especialmente afectado en la actual coyuntura económica. Para 2023, a nivel global, la tasa de participación laboral fue del 60 % y el desempleo del 5.1 %; sin embargo, entre los jóvenes, la participación apenas fue del 37 % y el desempleo alcanzó 13 %, por lo tanto, la inserción laboral no garantiza condiciones de calidad, ya que la informalidad entre los jóvenes también suele ser mayor que la media, especialmente en América Latina (ILO, 2024; OIT, 2025).

El impacto de este nuevo contexto no solamente se observa en la dimensión económica. Autores como Casal y otros (2015) sostienen que el cambio estructural del mercado laboral ha alterado también el proceso de transición de la juventud a la vida adulta. Mientras que anteriormente existía un modelo más o menos lineal definido por el inicio de la pubertad, la obtención de credenciales educativas, el acceso al empleo y la formación de un nuevo hogar, las transformaciones recientes han desmantelado este camino, generando incluso su reversibilidad. Esto es especialmente cierto en contextos de alta desigualdad social, el cual incrementa la dependencia familiar y obstaculiza las posibilidades de emancipación de los jóvenes (Mora Salas & Oliveira; 2009; Saraví, 2009).

Al revisar la literatura regional sobre esta problemática, se advierte un consenso en torno a que las transiciones laborales juveniles están condicionadas tanto por la limitada estructura de oportunidades propia del actual

modelo económico (Mora Salas, 2005; Morales & Van Hemelryck, 2024), como por el origen socioeconómico de los jóvenes, lo cual genera una precariedad laboral transitoria para algunos (estratos medios-altos) y permanente para otros (estratos bajos) (Pérez et al., 2013; Cruz Piñeiro et al., 2017; Mazzeo & Bocchicchio, 2020). A esto se suman las desigualdades de género, que colocan a las mujeres jóvenes en una situación de exclusión en la estructura del mercado laboral (Pérez, 2018; Florez-Vaquiroy & Hincapié-Aldana, 2025).

Aun cuando en Honduras se ha producido una abundante literatura sobre juventud y mercado laboral (OIT, 2010; Figueroa Escobar, 2012; Suazo et al., 2013; Acevedo, 2014; Flores Jeréz, 2017; Ramírez Mejía & Figueroa Escobar, 2018; Noé Pino & Noé Domínguez, 2020; Llopis, 2021; Coca Singh, 2023; INE 2023; Centro Hondureño para el Estudio de Políticas de Estado en el Sector Social [CHEPES], 2024; ine, 2024; COHEP, 2025), muchos de los estudios presentan datos empíricos sin un abordaje teórico explícito, o bien adoptan una mirada transversal que no permite analizar el desenvolvimiento de las condiciones laborales juveniles a lo largo del tiempo.

En este marco, el presente artículo busca analizar los factores sociales que favorecen u obstaculizan la inserción laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo en tres momentos clave: 2014, 2019 y 2024, identificando el comportamiento de su estructura poblacional y sus dinámicas de inserción ocupacional a lo largo de este periodo de tiempo.

Se adopta un enfoque estructural, enmarcado en la perspectiva de las transiciones de la sociología de la juventud (Casal et al., 2006; Furlong et al., 2011; Furlong, 2015), retomando además los aportes de autores latinoamericanos como Saraví (2009) y Mora Salas y Oliveira (2009, 2022), quienes han adaptado esta perspectiva a contextos caracterizados por la alta desigualdad social.

2. Fundamentación teórica

La relación entre las juventudes y el mercado laboral ha sido un objeto de amplio debate dentro de la sociología en los últimos años. Estas discusiones se enfocan en explicar y comprender los efectos que las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo han tenido en las modalidades de inserción laboral de la población joven y las implicaciones de esta realidad para su propia vida y el resto de la sociedad. Por un lado, se encuentran propuestas como la individualización o de «decisiones biográficas», la cual mira a los jóvenes desanclados de los condicionamientos del entorno laboral, concibiéndolos como arquitectos de sus propias vidas y carreras profesionales. Asimismo, se han presentado tesis como la del precariado, la cual sostiene que, como producto de las políticas neoliberales, se está formando una nueva clase, ubicada entre el ejército industrial de reserva y la población excluida, alimentándose principalmente de los jóvenes que se van insertando en condiciones desfavorables al mercado laboral (Frances et al., 2020, pp. 84-86).

En el campo de los estudios de juventud, Furlong y otros (2011) identifican dos enfoques dominantes: el enfoque cultural y el enfoque de las transiciones. Mientras que el primero se ha concentrado en los patrones de consumo y expresión cultural de la juventud, emergiendo al calor del contexto contracultural de los años sesenta, la segunda perspectiva ha priorizado el análisis de la relación entre la educación y el trabajo, especialmente en la forma en que las nuevas generaciones de trabajadores se incorporan a la fuerza laboral en las sociedades industriales. A partir de las crisis económicas y el subsecuente incremento del desempleo en los años setenta y ochenta, esta perspectiva se vio obligada a repensar el desempleo en términos de enfoques sociológicos estructurales, centrándose en la forma en que la posición social constriñe la transición de las personas jóvenes (Furlong et al., 2011, p. 358).

A diferencia de los enfoques previos, la perspectiva de las transiciones considera que la inserción de los jóvenes al mercado laboral es una entre otras transiciones clave que marcan la incorporación a la vida adulta, entre las cuales también se contempla la formación de una nueva familia a través de la unión conyugal o la paternidad-maternidad, la obtención de la independencia residencial a partir del abandono del hogar de los padres o la búsqueda y construcción de una identidad propia (Mora Salas & Oliveira, 2009; Saraví, 2009). Desde esta

perspectiva, la juventud puede entenderse como un «proceso de transición a la adultez, el cual se caracteriza a su vez por una serie de transiciones en distintas trayectorias vitales entrelazadas entre sí» (Saraví, 2009, p. 27). Como resultado de la interacción de estas condiciones, Casal y otros (2006) destacan la variabilidad de los procesos de transición a la vida adulta, los cuales pueden expresarse en situaciones que reflejan las condiciones de desigualdad preexistentes en la estructura social: por un lado, transiciones exitosas, que revelan una plena inserción social y el ejercicio activo de los derechos ciudadanos; por el otro, procesos caracterizados por la vulnerabilidad y la exclusión, los cuales impiden el pleno ejercicio de estos derechos.

Aunque marcos analíticos como el de la individualización y el precariado aportan lecturas interesantes sobre la actual coyuntura laboral de la población joven, dichos enfoques no conceptualizan la relevancia que tienen otras experiencias vitales en sus posibilidades de inserción al mercado de trabajo. Por su parte, si bien es importante conocer las expresiones culturales juveniles priorizadas por el enfoque cultural, la concentración en sus estilos de vida puede impedir advertir los patrones más generales de su posición en la estructura social. Es por lo anterior que, para analizar la relación de los jóvenes con el mercado de trabajo en el contexto hondureño, el presente artículo adopta un enfoque estructural, enmarcado en la perspectiva de las transiciones de la sociología de la juventud. Utilizar este enfoque permite no solamente entender los riesgos y las amenazas de la exclusión en la vida de la población joven, sino también los procesos de desigualdad y exclusión social propios de la sociedad de la que forman parte (Saraví, 2009, p. 26).

3. Metodología

Esta investigación adopta un enfoque cuantitativo, la fuente de información fueron las bases de microdatos de las Encuestas Permanentes de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Estas encuestas son de carácter transversal y su muestreo es representativo a nivel nacional, lo que posibilita elaborar una aproximación precisa de las características sociales y labores de la población. En este análisis únicamente se tomaron en cuenta los años 2014, 2019 y 2024.

El 2014 marcó el inicio del primer ciclo gubernamental de Juan Orlando Hernández, gobierno en el cual se promulgó la Ley de Empleo por Hora. En el 2019, durante su segundo mandato, se consolidaron políticas previas a la pandemia de Covid-19. Por último, 2024 refleja el actual gobierno de Xiomara Castro, caracterizado por la apertura económica postpandemia y, además, es el año con los datos más recientes publicados por el INE. En todos los años el análisis se limitó a las personas con edades entre 18 y 30 años¹.

La técnica estadística implementada fue una regresión logística multinomial. La variable dependiente fue la condición laboral clasificada en cuatro categorías: «ocupados», «subempleo visible», «subempleo invisible» e «inactivos». La población sin problema de empleo se categorizó como ocupados y aquellos que no estaban dentro del mercado laboral como inactivos. Para mantener la consistencia metodológica se homologaron las categorías de la EPHPM 2024: los «subocupados por insuficiencia de tiempo de trabajo» se clasificaron como subempleo visible, por su parte, los «subocupados por insuficiencia de ingreso» se categorizaron como subempleo invisible. Las personas en condición de subempleo visible son aquellas que, en la semana de referencia, trabajaron menos de cuarenta horas, y en el momento de la entrevista expresaron deseo de incrementar su tiempo de trabajo. Por su parte, aquellos en condición de subempleo invisible, son personas que trabajaron cuarenta horas semanales o

¹ Aunque los organismos del sistema de Naciones Unidas definen la juventud entre los 15 y 24 años, este estudio adopta un rango etario de 18 a 30 años conforme a un criterio normativo y contextual. Esta elección se basa en la Ley Marco para el Desarrollo Integral de la Juventud, que reconoce como jóvenes a las personas entre 12 y 30 años, y en la Ley Fundamental de Educación, que establece la obligatoriedad de la educación secundaria, la cual suele completarse hacia los 17 años. Además, dado que el estudio analiza el tránsito del sistema educativo al mercado de trabajo, el rango de 18 a 30 años permite capturar mejor esta etapa de su vida.

más², pero tuvieron un ingreso mensual inferior al salario mínimo promedio de su rama de actividad económica y área geográfica (INE, 2024). En todos los años la población inactiva estaba conformada por personas que no participaron en el mercado laboral, ya que no se encontraban ocupados o subempleados.

En el primer modelo de regresión el objetivo fue estimar la probabilidad de pertenecer a cada una de estas categorías laborales en función de variables independientes o de control. Las variables independientes incluidas fueron: «sexo» (hombre y mujer), «jefe de hogar» (sí o no), «nivel educativo» (sin nivel, primaria, secundaria o superior), «estado civil» (soltero o no soltero), «área geográfica» (urbano o rural) y «grupo de edad» (18 a 24 años y 25 a 30 años). Además, se incluyeron efectos fijos por año. Para garantizar la comparabilidad de la variable nivel educativo entre las EPHPM 2014, 2019 y 2024, se realizaron los siguientes ajustes en la base del último año: las categorías de nivel «básico (1-3)» y «básico (4-6)» se clasificaron como nivel primario, la categoría «básica (7-9)» y «media» se clasificaron como «secundaria», las categorías «sin nivel» y «superior» se mantuvieron sin modificaciones.

Para profundizar en el análisis de las desigualdades estructurales que influyen en la condición de actividad de los jóvenes, se estimó un segundo modelo de regresión logística multinomial incluyendo interacciones entre la condición de jefe de hogar y las siguientes variables: «sexo», «estado civil», «nivel educativo» y «área geográfica». El procesamiento y análisis de la información se realizó por medio del programa Stata 19. La estimación del modelo logístico multinomial se realizó utilizando errores estándar robustos mediante el comando «svy». De igual forma, la incorporación de efectos fijos por año permitió controlar variaciones no observadas que podrían incidir en la condición laboral de los jóvenes en diferentes momentos.

4. Presentación y discusión de resultados

4.1 Cambios en la estructura de la población joven

Analizar la estructura y dinámica de la población joven reviste una importancia fundamental, no solo porque permite conocer las condiciones demográficas que enmarcan la experiencia de la juventud hondureña en general y de su tránsito hacia la inserción laboral en particular, sino también porque este grupo etario constituye un sector paradigmático a través del cual pueden anticiparse las transformaciones más amplias que configurarán a la estructura de las generaciones futuras (Saraví, 2009).

4.1.1. Composición de la población joven según sexo

La composición de los jóvenes en relación con el sexo muestra una ligera prevalencia femenina a lo largo de los tres años estudiados. En 2014, 53.6 % de la población juvenil representaba a mujeres, mientras que en 2019 dicha cifra porcentual se mantuvo ligeramente estable con 51.4 %. Para 2024, la proporción crece alcanzando 54.4 %, reafirmando la fuerza femenina en el sector juvenil (Tabla 1). Aunque se puede inferir que las mujeres jóvenes mantienen un papel importante en la estructura demográfica y del mercado laboral juvenil, los resultados presentados más adelante revelan un proceso de exclusión estructural, que ha impedido a este creciente sector de la población formar parte de la fuerza laboral.

² Para los años correspondientes a 2014 y 2019, el umbral del tiempo de trabajo se mantenía en 36 horas o más.

Tabla 1

Población joven en Honduras según sexo

Sexo	2014	2019	2024
Hombre	46.4 %	48.6 %	45.6 %
Mujer	53.6 %	51.4 %	54.4 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
<i>Nota:</i> Elaboración propia con datos del INE, EPHPM, años 2014, 2019 y 2024.			

4.1.2. Nivel educativo de la población joven

En relación con el nivel educativo se observan cambios importantes a lo largo de los tres años de estudio. El promedio de jóvenes sin nivel educativo se mantiene ligeramente estable en torno al 4.0 %, reflejando un pequeño porcentaje de esta población sin educación formal. En contraste, se evidencia un descenso en la participación de jóvenes con nivel de primaria, pasando de 40.6 % en 2014 a 31.3 % en 2024, lo que podría sugerir la persistencia de los efectos postpandemia u otras causas inexploradas que ameritan abordarse en estudios posteriores. En el caso de la secundaria, se observa un aumento significativo, pasando de 40.3 % en 2014 a 48.7 % en 2024, esta tendencia podría indicar una mejora en este nivel educativo. Finalmente, los jóvenes con educación superior muestran porcentajes muy bajos en relación con los demás niveles académicos, sin embargo, entre años las cifras se mantienen relativamente estables, pasando de 14.6 % en 2014 a 15.9 % en 2024 (Tabla 2).

En general, el aumento de jóvenes con secundaria en 2024 y la estabilidad en el nivel superior revela una mejoría general en el acceso y finalización de la educación secundaria; mientras que la prevalencia de un porcentaje importante de jóvenes con bajos niveles educativos apuntaría a su relación con desigualdad de oportunidades laborales. Sin embargo, como se discutirá posteriormente, contrario a lo que podría esperarse, dichos avances no se han traducido necesariamente en una mejora en las condiciones laborales de la juventud en el país.

Tabla 2

Población joven en Honduras según nivel educativo

Nivel educativo	2014	2019	2024
Sin nivel	4.6 %	4.1 %	4.1 %
Primaria	40.6 %	40.1 %	31.3 %
Secundaria	40.3 %	39.0 %	48.7 %
Superior	14.6 %	16.8 %	15.9 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
<i>Nota:</i> Elaboración propia con datos del INE, EPHPM, años 2014, 2019 y 2024.			

4.1.3. Área de residencia de los jóvenes

La mayoría de los jóvenes tiene su residencia en áreas urbanas, 57.0 % para cada uno de los tres años de la investigación. La homogeneidad de los datos tanto a nivel urbano como rural revelan que la división entre ambas áreas no se ha alterado de forma significativa en la última década. No obstante, todavía existe una alta presencia

de jóvenes viviendo en zonas rurales (43.0 %) (Tabla 3), áreas caracterizadas por presentar mayores tasas de informalidad y subempleo.

Tabla 3
Población joven en Honduras según área geográfica

Área geográfica	2014	2019	2024
Urbano	56.8 %	57.0 %	56.8 %
Rural	43.2 %	43.0 %	43.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Nota: Elaboración propia, con datos del INE, EPHPM, años 2014, 2019 y 2024.

4.1.4 Rangos etarios de la población joven

Respecto a los rangos etarios, se muestra una distribución relativamente estable, con una tendencia hacia el decrecimiento en el porcentaje de jóvenes ubicados en el rango de 18-24 años, pasando de 60.8 % en 2014 a 56.4 % en 2024. Mientras que los jóvenes que se ubican entre el rango de 25-30 años, reflejan un aumento significativo, pasando de 39.2 % de 2014 a 43.6 % en 2024 (Tabla 4). Lo anterior puede reflejar un proceso más amplio de transición demográfica en la sociedad hondureña, en donde paulatinamente la pirámide poblacional se va encogiendo en su base, mientras que los sectores intermedios, como los jóvenes de 25 a 30 años, contribuyen a su ensanchamiento.

Tabla 4
Población joven según rango de edad

Edad	2014	2019	2024
18-24 años	60.8 %	60.7 %	56.4 %
25-30 años	39.2 %	39.3 %	43.6 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Nota: Elaboración propia, con datos del INE, EPHPM, años 2014, 2019 y 2024.

4.1.5. Condición laboral de los jóvenes

En relación con los ocupados, se observa un aumento de 26.1 % en 2014 a 27.5 % en 2024, con un desmejoramiento en las condiciones laborales para el año 2019. Por otra parte, el subempleo visible mostró una disminución, pasando de 8.1 % en 2014 a 6.6 % en 2019, para reducir la cifra hasta 5.0 % en 2024, lo que podría sugerir un traslado de esta población hacia el subempleo invisible, el cual experimentó un aumento de 15.9 % en 2014 a 32.7 % en 2019 hasta reducirse a 23.3% en 2024 (Tabla 5). Estos datos revelan que, si bien el porcentaje de jóvenes sin problemas de empleo se ha mantenido relativamente estable a lo largo del periodo analizado, los jóvenes con problemas de empleo han aumentado, con un despunte en el año 2019, especialmente entre aquellos que reciben ingresos inferiores al salario mínimo (subempleo invisible).

Finalmente, en el caso de la población joven inactiva, el porcentaje es alto, aunque desciende de forma significativa entre 2014 y 2019, pasando de 49.9 % a 40.4 % respectivamente, volviendo a subir en 2024 a 44.2 % (Tabla 5). La alta tasa de inactividad puede revelar enormes desafíos en la incorporación laboral de la juventud hondureña; su reducción en el periodo de estudio, podría ser un claro ejemplo de que si bien existe un porcentaje importante que ha logrado una inserción ocupacional, lo han hecho en condiciones de precariedad laboral.

Tabla 5

Población joven según condición laboral

Condición laboral	2014	2019	2024
Ocupado	26.1 %	20.3 %	27.5 %
Subempleo visible	8.1 %	6.6 %	5.0 %
Subempleo invisible	15.9 %	32.7 %	23.3 %
Inactivo	49.9 %	40.4 %	44.2 %
Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %

Nota: Elaboración propia, con datos del INE, EPHPM, años 2014, 2019 y 2024.

4.2. Determinantes de la inserción laboral de la población joven

Diversos autores sostienen que la transición de la juventud a la vida adulta está marcada por una serie de experiencias vitales significativas³, entre las que destacan el paso del sistema educativo al mundo laboral, la formación de una familia (mediante la unión conyugal o la paternidad/maternidad), el traslado residencial a un nuevo hogar o bien aspectos subjetivos como la formación de una nueva identidad (Pérez-Islas & Urteaga, 2001; Saraví, 2009; Mora Salas & Oliveira, 2009; Rubio & Salvia, 2017). Si bien estas dimensiones forman parte del reconocimiento social de la vida adulta, la inserción laboral sigue siendo la transición central, ya que esta proporciona las condiciones materiales que permiten o posibilitan las otras. Tal como señala Weller (2007):

Desde el inicio de la era moderna, la inserción laboral de los jóvenes es el elemento clave para pasar a la vida adulta, dado que los ingresos propios generan la base material para disminuir y luego eliminar la dependencia económica respecto a los padres y establecer un hogar propio. Siendo que la sociedad suele valorar a los individuos según su contribución al desarrollo material, cultural o espiritual, el trabajo también brinda integridad social y conlleva legitimidad y prestigio social. (p. 62)

En efecto, si bien existe un interés en conocer el tipo de inserción laboral de los jóvenes, explorar el impacto relativo que tiene cada una de estas dimensiones en aquel es esencial, no solo para identificar los patrones generales que adquieren las transiciones que atraviesa la juventud en el país, sino también para aproximarse a una posible explicación del comportamiento de estas en los últimos diez años. A esta tarea se dedica la presente sección.

El modelo de regresión logística multinomial sin interacciones presentó un ajuste global de 82.94 y es altamente significativo ($p = 0.0000$) lo que indica que las variables explicativas tienen un efecto relevante sobre la condición de actividad laboral (Tabla 6).

³ De acuerdo con Casal y otros (2006), estas hacen referencia a «impactos en la vida del sujeto que tienen influencia en el desarrollo de las trayectorias y un efecto de acompañamiento en todo el proceso biográfico de transición» (p. 34).

Tabla 6*Parámetros de ajuste del modelo de regresión logística multinomial sin interacciones*

Indicador	Valor
F global del modelo	82.94
Valor p	0.0000
Estimación robusta de varianza	Sí (comando svy)
Efectos fijos por año	Sí
Categoría base de la variable dependiente	Inactivo
<i>Nota:</i> Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.	

Los resultados del primer modelo de regresión indican que las mujeres tienen una probabilidad 14.4 % menor de estar ocupadas y 33.2 % más de estar inactivas en comparación con los hombres. Estar soltero aumenta ligeramente la probabilidad de estar ocupado (0.7 %), en subempleo visible (2.3 %) o subempleo invisible (2.7 %) y reduce en 5.8 % la probabilidad de inactividad laboral. Respecto al nivel educativo, tener nivel primario o secundario aumenta las probabilidades de estar ocupado o en subempleo invisible, en comparación con no tener estudios. De igual forma, tener nivel superior aumenta significativamente la probabilidad de estar ocupado (18.3 %) y reduce ligeramente la probabilidad de inactividad (Tabla 7).

El área geográfica rural tiene efectos marginales reducidos, aunque estadísticamente significativos, sobre el subempleo visible (2.7 %) y subempleo invisible (-2.4 %). Además, la población con edad entre 25 y 30 años tiene mayor probabilidad de inserción sin problemas de empleo (7.9 %) y una menor probabilidad de inactividad (13.3 %) en comparación con los jóvenes de 18 y 24 años (Tabla 7).

Tabla 7*Coefficientes marginales del modelo multinomial estimado*

Variable	Ocupado	Subempleo visible	Subempleo invisible	Inactivo
Mujer	-0.144***	-0.004	-0.184***	0.332***
Soltero	0.007	0.023***	0.027***	-0.058***
Primaria	0.053***	0.003	0.069***	-0.125***
Secundaria	0.087***	0.005	0.037**	-0.129***
Superior	0.183***	-0.012	-0.106***	-0.065***
Rural	0.005	0.027***	-0.024***	-0.008
25-30 años	0.079***	0.018***	0.036***	-0.133***
Jefe de hogar	0.022*	0.015**	0.109***	-0.147***
2019	-0.064***	-0.015***	0.171***	-0.091***
2024	0.0006	-0.033***	0.080***	-0.053***

Nota: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial. Significancia: *** p<0.01, **p<0.05, *p<0.10.

Para profundizar en el análisis se implementó un modelo de regresión logística multinomial introduciendo algunas interacciones, el cual presentó un ajuste global de 55.47, parámetro que mostró una reducción respecto al primer modelo, aunque también altamente significativo ($p = 0.0000$) (Tabla 8), lo que confirma que las variables explicativas y sus interacciones tienen un efecto relevante sobre la condición de actividad laboral.

Tabla 8*Parámetros de ajuste del modelo de regresión logística multinomial con interacciones*

Indicador	Valor
F global del modelo	55.47
Valor p	0.0000
Estimación robusta de varianza	Sí (comando svy)
Efectos fijos por año	Sí
Categoría base de la variable dependiente	Inactivo
<i>Nota:</i> Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial.	

Los hombres jefes de hogar tienen una probabilidad mayor de estar ocupados sin problemas de empleo (35.0 %), además, presentan una mayor probabilidad de subempleo invisible (21.0 %) en comparación con otros grupos. Por su parte, las mujeres que no son jefas de hogar tienen una probabilidad mayor de ocuparse sin problemas de empleo y, a su vez, muestran una menor probabilidad de subempleo visible e invisible en comparación con las mujeres jefas de hogar. Un dato relevante es que las mujeres jefas de hogar presentan la probabilidad más alta de enfrentar subempleo visible (24.0 %) en comparación con las demás categorías (Tabla 9).

Tabla 9*Coefficientes marginales de interacción entre sexo y jefe de hogar*

Sexo	Jefe de hogar	Ocupados	Subempleo visible	Subempleo invisible
Hombre	No	0.33***	0.04***	0.16***
Hombre	Sí	0.35***	0.06***	0.21***
Mujer	No	0.26***	0.04***	0.11***
Mujer	Sí	0.24***	0.24***	0.13***
<i>Nota:</i> Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial. Significancia: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.10.				

Los jóvenes no solteros y jefes de hogar tienen una mayor probabilidad de no tener problemas de empleo (33.0 %) y de subempleo invisible (17.0 %) (Tabla 10). Por su parte, entre la población de solteros, ser jefe de hogar no representa ventajas, pues la probabilidad de inserción es similar a los no jefes; además, las diferencias en subempleo visible e invisible no son estadísticamente significativas. Esto indica que el estado civil tiene un peso menor para explicar la condición laboral de los jóvenes según sean jefes de hogar o no.

Tabla 10*Coefficientes marginales de interacción entre estado civil y jefe de hogar*

Estado civil	Jefe de hogar	Ocupados	Subempleo visible	Subempleo invisible
No soltero	No	0.31***	0.04***	0.13***
No soltero	Sí	0.33***	0.06***	0.17***
Soltero	No	0.29***	0.05***	0.15***
Soltero	Sí	0.28	0.05	0.15*
<i>Nota:</i> Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial. Significancia: *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.10.				

Respecto al nivel educativo, se comprueba que, a mayor nivel, aumenta la probabilidad de inserción sin problemas de empleo (38.0 % para nivel superior en no jefes de hogar) (Tabla 11). De igual forma, los jóvenes con nivel superior, indistintamente de que sean o no jefes de hogar muestran una probabilidad menor de sufrir subempleo visible. Además, aquellos sin nivel educativo, sean o no jefes de hogar, presentan las probabilidades más altas de padecer subempleo invisible.

Tabla 11

Coefficientes marginales de interacción entre nivel educativo y jefe de hogar

Nivel educativo	Jefe de hogar	Ocupados	Subempleo visible	Subempleo invisible
Sin nivel	No	0.18***	0.06***	0.20***
Sin nivel	Sí	0.19***	0.09***	0.25***
Primaria	No	0.25***	0.05**	0.15***
Primaria	Sí	0.22***	0.04	0.13**
Secundaria	No	0.30***	0.05**	0.12***
Secundaria	Sí	0.27	0.03	0.10**
Superior	No	0.38***	0.02	0.08***
Superior	Sí	0.31***	0.01*	0.05***

Nota: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial. Significancia: *** p<0.01, **p<0.05, *p<0.10.

Las probabilidades de acceder al mercado laboral sin problemas de empleo son ligeramente más altas entre los jóvenes urbanos (Tabla 12). Asimismo, los jóvenes rurales, sean jefes de hogar o no, presentan probabilidades ligeramente mayores de experimentar subempleo visible e invisible.

Tabla 12

Coefficientes marginales de interacciones entre área geográfica y jefe de hogar

Área geográfica	Jefe de hogar	Ocupados	Subempleo visible	Subempleo invisible
Urbano	No	0.30***	0.03***	0.13***
Urbano	Sí	0.31***	0.05***	0.15***
Rural	No	0.28***	0.06***	0.16***
Rural	Sí	0.29***	0.07***	0.19***

Nota: Elaboración propia a partir de los resultados del modelo logit multinomial. Significancia: *** p<0.01, **p<0.05, *p<0.10.

5. Conclusiones

Al analizar los hallazgos del estudio, comienza a adquirir forma una serie de tendencias que permiten afirmar que las transiciones laborales de la población joven se encuentran configuradas por el resultado de la interacción entre ciertos condicionamientos estructurales, como las oportunidades laborales, el sexo y el área geográfica, así como algunas experiencias vitales significativas, entre ellas el inicio de un nuevo hogar y la obtención de credenciales educativas.

Una de las tendencias identificadas es que, si bien la estructura poblacional está conformada mayoritariamente por mujeres jóvenes, estas muestran una mayor probabilidad de padecer inactividad laboral; sin embargo, ciertas características pueden profundizar sus dificultades laborales. Por ejemplo, aquellas que son jefas de hogar, tienen menos probabilidades de insertarse ocupacionalmente sin tener problemas de empleo y son más vulnerables al subempleo visible e invisible. Esto confirmaría que las mujeres continúan asumiendo la responsabilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo en los hogares, lo que les impide una inserción plena en el mercado laboral.

En el periodo analizado, se observa una disminución del nivel educativo primario, un aumento del secundario y una estabilidad relativa en la educación superior. Un mayor nivel educativo aumenta la probabilidad de ocupación sin problemas de empleo, reduce la probabilidad de inactividad laboral y la obtención de un nivel educativo superior protege de forma significativa del subempleo visible e invisible. De igual forma, los resultados permiten constatar que experiencias vitales significativas, como ser jefe de hogar, condicionan la probabilidad de estar ocupados incluso con un nivel educativo superior.

Si bien la población inactiva disminuyó en el periodo analizado, todavía representa aproximadamente a la mitad de los jóvenes en el país, lo cual podría ser un indicador de que los mecanismos de incorporación a la vida adulta no están funcionando, condenando a las juventudes a una condición estructural de marginación (Mora Salas, 2018). Adicionalmente, en el periodo de tiempo analizado, el porcentaje de jóvenes con problemas de empleo (visible e invisible) superó a los que no lo tienen, lo que refleja una vulnerabilidad inherente a la inserción laboral de los jóvenes en el momento actual.

En relación con la condición laboral según área geográfica, un análisis general de la población joven indica que las diferencias más notables se observan a nivel del subempleo visible e invisible. Mientras que los jóvenes urbanos tienen mayores probabilidades de insertarse sin problemas de empleo en el mercado laboral, los jóvenes de áreas rurales experimentan una mayor exposición al subempleo visible e invisible. Esta afirmación es válida indistintamente de si son jefes de hogar o no.

Una comparación entre los dos grupos etarios analizados permite concluir que los jóvenes de 25-30 años tienen mayores niveles de ocupación y, a su vez, mayor exposición a niveles de subempleo visible e invisible; al tiempo que muestran una menor probabilidad de ser parte de la población inactiva. Esto corroboraría que en su proceso de transición a la vida adulta los jóvenes entre 18-24 años muestran mayores condiciones de vulnerabilidad para acceder a un empleo digno y de calidad, lo que es consecuente con su limitada experiencia laboral y educativa.

Las transiciones de la juventud a la vida adulta se encuentran fuertemente condicionadas por una combinación de factores estructurales, como el sexo, el área geográfica y la estructura de oportunidades laborales, y experiencias vitales como el aumento de las credenciales educativas y el inicio de un nuevo hogar. Siguiendo a Saraví (2009), los resultados de este estudio no revelan un estado homogéneo en las transiciones de la juventud a la vida adulta, sino más bien transiciones fragmentadas, divididas entre la exclusión laboral (especialmente para el caso de las mujeres) y la inserción laboral precaria (mujeres, jóvenes con bajos niveles educativos y residentes de áreas rurales). Sin embargo, el problema de las transiciones vulnerables hacia la adultez no solamente representa un serio desafío biográfico en esta etapa de vida, sino también un grave problema social que refleja la profundización de la desigualdad y la exclusión social en la sociedad hondureña.

Si bien el trabajo no es la única garantía de integración social, este todavía sigue siendo un pilar fundamental, especialmente en sociedades con altos niveles de pobreza y desigualdad social como es el caso hondureño, en la medida en que un empleo bien remunerado permite asegurar el bienestar material y la posibilidad de cuidar otras áreas importantes de la vida en el proceso de transición a la adultez. Esto debería ser razón suficiente para que el Estado oriente sus esfuerzos hacia la focalización de políticas públicas que combatan las barreras estructurales que enfrenta la población joven en su proceso de inserción laboral, algunas de las cuales este estudio ha contribuido a identificar.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, J. (2014). Los jóvenes: mujeres y hombres, excluidos de las oportunidades de educación y trabajo en Honduras. Una mirada exploratoria acerca de las percepciones sociales sobre los NINI. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 10, 81-88.
- Álvarez-Cooper, O. L., & Rivera-González, J. G. (2018). Condiciones laborales y emancipación juvenil en el siglo XXI: reflexiones desde Latinoamérica. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 20(2), 35-53. <https://doi.org/10.17151/rasv.2018.20.2.3>.
- Antunes, R., Bialakowsky, A. L., Cárdenas, A., Praun, L., Pucci, F., & Quiñones, M. (2019). Introducción. En A. L. Bialakowsky, R. Antunes et al. (Coords.), *Trabajo y capitalismo: relaciones y colisiones sociales*. Editorial Teseo.
- Casal, J., García, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 21-48.
- Casal, J., García, M., & Pareja, R. M. (2015). Pasado, presente y futuro de los estudios sobre las transiciones de los jóvenes. *Revista de estudios de juventud*, (110), 69-81.
- Centro Hondureño para el Estudio de Políticas de Estado en el Sector Social (Chepes). (2024). El enigma de los ninis: ¿qué está pasando en Honduras? *Boletín de Estadística y Política Social*, 3, 1-8.
- Coca Singh, C. D. (2023). Brechas y oportunidades de desarrollo profesional para los jóvenes en los municipios de San Pedro Sula y Choloma, Honduras. *Revista Economía y Administración*, 15(1), 1-17. <https://doi.org/10.XXXX/eya.v15i1.17173>.
- Cruz Piñeiro, R., Vargas Valle, E. D., Hernández Robles, A. K., & Rodríguez Chávez, Ó. (2017). Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 571-604. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.3.57323>.
- Figueroa, H. A. (2012). Empleabilidad y la inserción ocupacional de la fuerza de trabajo en los/as jóvenes de 12 a 30 años en Honduras, 2006 y 2010. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 8, 25-33.
- Florez-Vaquiro, N., & Hincapié-Aldana, L. A. (2025). Precariedad laboral y juventudes: los mercados de trabajo en Argentina, Brasil, Colombia y México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 13-32. <https://doi.org/10.17141/iconos.81.2025.6233>.
- Furlong, A. (2015). Transitions, cultures, and identities: What is youth studies? En D. Woodman & A. Bennett (Eds.), *Youth cultures, transitions, and generations: Bridging the gap in youth research*. Palgrave Macmillan.
- Furlong, A., Woodman, D., & Wyn, J. (2011). Changing times, changing perspectives: Reconciling 'transition' and 'cultural' perspectives on youth and young adulthood. *Journal of Sociology*, 47(4), 355-370. <https://doi.org/10.1177/1440783311420787>.
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Características y tendencias del trabajo juvenil en Honduras: 2005-2023*. INE. <https://www.ine.gob.hn>.
- . (2024). *Mercado Laboral Juvenil: Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM)*. INE. <https://www.ine.gob.hn>.
- . (2024). *Informe metodológico. Encuesta Permanente de Hogares y Propósitos Múltiples (EPHPM)*. INE. <https://www.ine.gob.hn>.
- International Labour Organization. (2024). *World Employment and Social Outlook: Trends 2024*. International Labour Office. <https://doi.org/10.54394/HQAE1085>.
- Llopis, J. (2021). La persistencia de la exclusión: características y determinantes de las y los jóvenes que no estudian ni trabajan en Honduras. En E. L. Navarrete López & M. Padrón Innamorato (Coords.), *Re(-significando) a los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Una mirada crítica a partir de 14 realidades*. El Colegio Mexiquense.

- Mazzeo, V., & Bocchicchio, F. (2020). Trayectoria desigual de la escuela al trabajo de los jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 16, 71-86. <https://doi.org/10.5377/pdac.v16i0.10230>.
- Mora Salas, M. (2005). Ajuste y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 108(II), 27-39. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310803>.
- . (2018). Estimación del riesgo de exclusión sociolaboral en población joven. Costa Rica y El Salvador. En J. P. Pérez Sáinz, W. Alas Velado, F. Ceballos Schaulsohn, F. Hernández Ulloa, M. Montoya Hernández, & M. Mora Salas (Eds.), *Vidas sitiadas. Jóvenes, exclusión laboral y violencia urbana en Centroamérica*, 117-152. FLACSO.
- Mora Salas, M., & Oliveira, O. de. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 27(79), 267-289. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009>
- . (2022). Referentes analíticos. *Entre la desilusión y la esperanza: jóvenes en una sociedad desigual*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Morales, B., & Van Hemelryck, T. (2022). *Inclusión laboral de las personas jóvenes en América Latina y el Caribe en tiempos de crisis: Desafíos de igualdad para las políticas públicas (Documentos de Proyectos, N° LC/TS.2022/34)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).
- Noé Pino, H., & Noé Domínguez, E. M. (2020). *Plataformas digitales y relaciones laborales en Honduras, una primera aproximación*. Fundación Friedrich Ebert.
- Organización Internacional del Trabajo. (2010). *Trabajo decente y juventud: Honduras. Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL)*. Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2010/110B09_147_span.pdf
- . (OIT). (2025). *La juventud en un mundo del trabajo en cambio: tendencias globales 2025 (Informe de la OIT)*. <https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-02/Informe%20juventud%20en%20cambio%202025.pdf>
- Pérez, P. E. (2018). Inserción laboral de jóvenes y desigualdades de género en la Argentina reciente. *Revista Reflexiones*, 97(1), 85-98.
- Pérez, P. E., Deleo, C., & Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 61-89. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323830085003>
- Pérez Islas, J. A., & Urteaga, M. (2001). *Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo*. Simposio latinoamericano, los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social, UIA-IMJ, México.
- Ramírez Mejía, M. A., & Figueroa Escobar, H. A. (2018). *Factores asociados al incremento de jóvenes que Ni estudian Ni trabajan (NINIS) 2008 y 2016 (Vol. 7)*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Maestría en Demografía y Desarrollo.
- Rubio, M. B., & Salvia, H. A. (2017). Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, (9)1, 176-209.
- Saraví, G. A. (2009). Desigualdad y exclusión en la transición a la adultez. En Saraví, G. A. (Coord.), *Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México* (p. 49-71). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*, (92), 61-85. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1135/092061061_es.pdf